

*Amisser les gens qui passent
leur plaisir aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Janin*

EL INDISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Diciembre 14 de 1884

Núm 29

SUSCRICION: *En la Capital* — Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* — Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JACOBO A. VARELA—Es el continuador de la gloriosa obra de su hermano, esa obra admirable de la reforma escolar, cuyos beneficios inmensos recibe directamente la generacion que será dentro de poco luz y fuerza del porvenir.

Varela posee, á mas de su clarísima inteligencia, vastos conocimientos especiales, que lo acreditan para ocupar con honor el importante puesto de Inspector de Instrucción Pública, desempeñado hoy por él á satisfacción general.—Su cerebro enciclopédico, que abarca tantos conocimientos útiles, ha llegado hasta la legislación, y puede citarse como modelo de laboriosidad y de sensatez,—á parte de otros trabajos,—el importante informe sobre *Sistemas Penitenciarios*, presentado al Gobierno por Varela, cuando fué miembro de una Comisión encargada del estudio de ese punto del derecho penal.

Como nuestro deseo no es el de escribir biografías, sino tan solo unas líneas de presentación,—terminamos aquí tan homeopática tarea, persuadidos de que el público recibirá con agrado el retrato, que hoy con justicia engalana la primer página de nuestro periódico.



CENICIENTA—Todos conocen mas ó menos ese cuento tradicional y fantástico, que en boca de nuestras abuelas sirvió para hacernos conciliar el sueño en los primeros años de la niñez—Observando el grabado, retrocede nuestra memoria hasta las májicas horas de la infancia, para ver con mas colorido aquella pobre y hermosa niña, tan noble como buena, abismada en meditaciones de mejor futuro y cuya negra suerte vino á ser mejorada por la mas espléndida de las realidades

PENSAMIENTOS INEDITOS

Del Album de Adela Castell, hemos robado los siguientes:

Muchos han dicho y con razon, que la mujer es el tipo mas bello de la materia organizada, al par que el excepticismo anglicano, hijo de sus brumas, repite el adágio aquel, de que la belleza tiene apenas el espesor de la piel.

A una mujer hermosa, adiciónesele una buena maestra: la primera, la estética fugaz, que encanta sin embargo; y la otra, un corazón y un cerebro que vibran á través del tiempo, se reproducen y magnifican en las generaciones que educa;—y yo concluyo hasta con el aplauso del inglés, que la mujer—maestra es el tipo mas acabado de la naturaleza.

JACOBO A. VARELA.



No hay vocacion que exija de una mujer jóven é interesante, mas corazón ni mayor caudal de luces y de virtudes, que la del profesorado. Es con relacion á la mujer que puede mas propiamente decirse, que el profesorado es un verdadero sacerdocio, cuando no sea una verdadera inmolacion.

PEDRO BUSTAMANTE.

Hay en la dueña de este Album tres hermosas facetas:

La voluntad enérgica y virtuosa, que sostiene un hogar con el fruto arrancado á las fatigas oscuras de la enseñanza pública;

La inteligencia delicada y poética, que se hace conocer en dulces cantos, vibrantes de purísima emocion; Y la gentil belleza que puede brillar en un salon, con gracias distinguidas.

Una mujer vulgar podría envanecerse con la posesion de cualquiera de esas tres facetas; pero el mayor mérito de la dueña de este album es reunir las en sí misma, sin rasgar el velo virginal de la modestia.

CÁRLOS M. RAMÍREZ.



El dominio del hombre es por el carácter, por la acción, mas que por el talento y aún por el génio mismo.—El de la mujer por la ternura, por los afectos y los ideales que inspira.

Safo, con su lira de oro, es apenas un punto luminoso en el cielo de la Grecia.—María, en el Calvario, es una aureola que alumbra y que alumbrará perenne á la humanidad.

Antes de venir este album á mis manos, sabia que la señorita Adela de Castell reunía los dones de la ilustración y del talento, realizados con la inspiración de la poesía.—Esta tambien es una aureola, como lo es la del profesorado, pero mas que una y otra valen las puras aspiraciones de una jóven y el corazón de una madre.—Es ese prestigio de la jóven, es ese dominio de la mujer el que Vd. ejerce y el que, estoy seguro, no cambiará por los aplausos discernidos á la maestra y á la cultura de las letras.

JUAN CÁRLOS BLANCO.



La dueña de este Album es bella como Pola Argentina; elegante como la princesa de Éboli, graciosa como Cleópatra, inspirada como Mirta y Corina, soñadora como la Julieta de Shakespeare y discreta como las damas de Calderon de la Barca.

VICTORIANO E. MONTES.

ELEGIA

(En la muerte de un amigo querido)

Le conocí ya tarde
Cuando la muerte, fúnebre viajera
Que acecha en los caminos de la vida,
Esperaba cobarde
Para herirle á traición en su carrera!...
Fue triste para todos su partida,
Triste como un dolor sin lenitivo,
Y su recuerdo, flor cuya fragancia
Resiste pura al tiempo, á la distancia,
Conservo yo en el alma, siempre vivo,
Cual se conserva fiel en este mundo
El recuerdo feliz del que fué bueno,
Y cayó en el combate tremebundo
Sin que su frente salpicara el cieno!...

Apóstol generoso de una idea
Murió en la santa lid, como el soldado
Que sucumbe abnegado
Al pié de su bandera en la pelea
Y no bajó á la tumba
Envuelto en la mortaja del olvido...
Dejó un nombre de todos bendecido
Y afecciones que el tiempo no derrumba!...

Mirad y sed testigos...
Hoy sus buenos amigos

Llevando todos en las almas luto,
Llegan hasta el paraje hospitalario
Donde vela, hace mucho, sus despojos
El árbol de las tumbas, solitario,
Y allí deponen póstumo tributo

Con el llanto en los ojos!...

Flores sobre un sepulcro!... Primavera
Emblema de lo jóven y lo tierno,
Adornando solícita, sincera,
Con sus mejores galas al invierno!...

Ah!... muy pronto esas flores

Que el sol dió vida y refrescó el rocío,
Marchitas las vereis á sus rigores
Barridas por el viento del Estío...
Remedo triste de la vida humana
Que el astro azul de la ilusión colora,
Dándole vida espléndida en su aurora
Y muerte al fin de la primer mañana!...

Pero no todo, en este mundo, muere!...
Hasta el jardín inmaterial del alma
No llegarán, para turbar su calma,
El viento que derrumba, el sol que hierre!...
Al rocío de lágrimas amantes
Nace en ella una flor bien primorosa...
Fragante entre las flores mas fragantes,
La siempre-viva del recuerdo hermosa.
Reliquia fiel, depósito querido
En célico santuario,
Que impide el que fallezca solitario
Un nombre en el sepulcro del olvido!...

RICARDO SANCHEZ.

PRIMERAS TRISTEZAS

Habiéndonos extraviado los originales de la segunda parte de *Montevideo de Noche*, con que nos favoreció el distinguido amigo que se oculta bajo el seudónimo de *Claudio Lonquimay*, suplimos en parte la contrariedad, publicando al pié el precioso articulo del mismo autor, que lleva igual titulo al encabezamiento de estas líneas.

Saboréenlo nuestros lectores:

PRIMERAS TRISTEZAS

No se sentian rumores. El aire era tibio, leve, y la luz incierta, casi una penumbra.

Las aves de la noche cruzaban silenciosas y fatídicas, con pesado vuelo, bajo aquel cielo pardo, sin estrellas.

Parecia que se celebraba un funeral silencioso por la luz y los rumores.

El camino fué nivelándose y ensanchándose hasta convertirse en una planicie inmensa, inmensa. A uno y otro lado, veíanse charcos de aguas enlodadas, espesas, negras, quietas.

Algunos juncos, macilentos, secos, crecian en las orillas.

Anduve mucho por aquella planicie, entre aquellos lagos revueltos, de los que algunas garzas perezosas, al sentirme, se levantaba batiendo pesadamente el vuelo para bajar de nuevo al charco.

Después, cruzé campos desiertos. El pasto estaba seco y se quebraba bajo mis piés. Luego, un arenal sin ondulaciones, se extendía hasta allá lejos, muy lejos, hasta encontrar el mar que estaba quieto, muy quieto.

Sus aguas verdinegras, besaban sordamente algunas

rocas desnudas, áridas, aisladas, destacándose unas de otras.

Las corujas batían sus alas pardas, al volar de aquí para allá.

La luna surgía lentamente, en el horizonte de aquel mar silencioso, iluminando vagamente su superficie con una luz opaca, triste, amarilla, velada por nubes sombrías y transparentes como crespones.

La naturaleza parecía víctima de horrible catalepsia.

Silencio, penumbra, ambiente sin perfumes.

Me retiré abismado, sin sentir ni el rumor de mis pasos, que quedaban grabados en la arena.

Después, el camino era ascendente y lleno de guijarros. Sofocaba.

Subí por unas montañas de piedras ásperas, dislocadas y agrupadas en desórden.

Ni un ríto de agua corría entre ellas, todo estaba seco y calcinado.

Algunos cuervos, con la cabeza bajo el ala negra, dormían olvidados de sus instintos.

Llegué á la cumbre. A uno y otro lado, veíase el abismo cubierto por una niebla trasparente, de color indeciso.

Descendí. Una ladera sin fin, parecía empujarme como prometiendo un valle de tristezas.

Algunos animales flacos, estenuados, inmóviles, como centinelas del silencio, al verme, se tambaleaban como ébrios y se alejaban algunos pasos para quedar nuevamente inmóviles.

Algunas turgencias como de hombres primitivos, veíanse aquí y allá por la ladera. Estaban desiertos.

Después entré en un bosque de árboles secos, cuyas ramas desnudas de hojas, se quebraban para caer sobre el musgo amarillo del suelo.

Una senda angosta, recta y flanqueada de álamos altísimos y sin verdura, guiaba misteriosamente mis pasos.

Caminé así largo tiempo; no sé cuanto. El tiempo no se contaba en aquella eternidad.

De repente parecióme oír como las vibraciones de una campana quejumbrosa, tañida á lo lejos, que llegaban á mi oído en ondas agonizantes.

La niebla densa y seca como la humareda de un combate, vino á hacer mas confuso el camino.

Sentí que mi pié resbalaba sobre un pavimento de mármol helado, y luego ascendí por una escalinata anchísima y me encontré en el vestibulo de un palacio. Era de arquitectura gótica pura y sus detalles se perdían en las sombras.

La ancha puerta estaba entornada.

Una luz amortecida, filtrándose al través de un vidrio azulado, daba al pórtico un no sé qué que abismaba.

Una escalera de marmol negro, parecía invitar con cierta silenciosa tristeza á subir al piso superior de aquel palacio silencioso, pero en el primer escalon había un guardián.

Era una mujer hermosa, pálida, de ojos pardos sin luz, de formas esbeltas pero descarnadas, de pelo castaño pero desaliñado.

Apoyaba los codos en las rodillas y la cara en la palma de las manos.

Al verme no se movió. Abrió sus ojos entornados que no despedían luz, y me miró fijamente.

Durante largo tiempo nos contemplamos de hito en hito.

Por fin me acerqué á ella respetuosamente y descubriéndome le pedí permiso para subir.

Mirome mas intensamente que hasta entonces y con una sonrisa que helaba como la noche de los polos, me dijo: «¡Tan jóven y ya quieres entrar al alcázar que encierra los secretos misteriosos de la vida!»

Su voz era débil y tenía una modulacion casi quejumbrosa; parecía un himno de dolor, sollozado por el ángel de los pesares.

¿Quién sois, le dije al fin, que tan sentenciosamente me interrogais al entrar?

—Soy la señora de las tristezas, dijo, y levantándose perezosamente, me envolvió en su mirada, se acercó á mí y acariciándome la cabeza con sus manos frías, aproximó su boca á mi frente y... senti un estallido.

Parecióme que el universo estallaba en fragmentos y que un relámpago lo iluminara todo. Abri inmensamente los ojos y el palacio había desaparecido.

Estaba en mi cuarto, sentado en un sillón y vestido.

Mi madre, de pié á mi lado, me miraba sonriente.

En el vestibulo trinaban los pájaros; mi hermana ensayaba un vals en el piano; mis hermanos pequeños corrían con algazara por los corredores y en el comedor la campanilla llamaba al almuerzo.

Fué mi primera noche de tristezas, prolongada hasta muy entrado el día. El dolor habíame hecho soñar cuanto habeis leído, pero un beso de mi madre devolvióme la alegría.

CLAUDIO LONQUIMAY.

PLUMADAS

(PARA EL INDISCRETO)

—Para mi no es difícil escribir— me decía el otro día un jóven literato— sabe usted lo que es difícil?— encontrar tema sobre que tratar— Y añada usted— le contesté— el trazar algo digno de leerse. Usted cree que todo lo que se dá á los vientos de la publicidad, merece que le dediquemos nuestra particular atención?

—No ciertamente, porque pienso como aquel poeta español que dijo: *Hay cosas impresas que no están escritas.*

Aquí tienen, pues, ustedes, señoritas lectoras, á la honorable persona de *Dña Yo*, apuradísima por no saber de que tratar en su modesta crónica.

Hablaré del paseo de Palermo?

Nó; porque la comparsa es la misma de siempre, aunque se disfraza cada Domingo con traje nuevo.

Charlaré sobre las ideas que me sujere el entreméz del sainete de la vida?

Tampoco, porque hace mucho calor y es anti-higiénico el calentarse los cascos con los días sofocantes que hacen y corro riesgo de reventar como una bomba. De qué me ocuparé, lectora bella?

De amor, si te place.

Pues allá van unos zurcidos literatescos.

Yo no comprendo la vida sin amor, como no me esplico la juventud sin ilusiones.

El amor es la vida del corazón, pero hay seres para quienes este sentimiento purísimo, no es mas que una palabra hueca y sin sentido. Estos son egoístas, que que se aman demasiado á sí mismos para alimentar ninguna pasión noble y generosa.

El amor no existe— dicen y en su idiotismo, llegan hasta burlarse de la virtud y de la abnegación de que es capaz el alma de la mujer que ama.

Y son infelices, porque ni sienten ni padecen.

En cambio, que desgraciados son los que aman sin esperanza de ser correspondidos!

Una noche leía *La Vida de Lord Byron* por Castellar, y encontré el siguiente pensamiento, que desde entonces retengo en la memoria:

«Amar y no ser amado. ¿Concebis mayor tormento? El corazón solitario, solo engendra serpientes, como el desierto.»

Y en otro párrafo: «Una vida sin amor es un cielo sin astros.»

La juventud es el amor con todas sus risueñas esperanzas y tornasolados horizontes!



«Cuan doloroso es vivir sin amar!— Dice San Eloy— No amar es consumirse en un desierto de hielo, donde suspira el alma sin que el eco responda á sus ayes.

No amar es vivir eternamente bajo un cielo encaipotado, donde no hay celajes caprichosos, azul diáfano, ni brillantes soles.»

No amar...

¿Qué es esta vida sin ese anhelo que presta al alma tan dulce bien?

Noche sin día: día sin cielo:

Sueño de lágrimas en un Eden!

No amar, es vivir sumido en una desesperación inconsolable, sin que un rayo de luz alumbre las tinieblas del alma.

No amar es vivir muriendo, agonizando.

Amad y todo sonreirá en torno vuestro.

El canto de las aves os parecerá mas melodioso, la luz del sol mas resplandeciente, el cielo mas poético, el mundo un paraíso, la vida una cosa muy buena.

Dichosos los seres que sienten agitado dulcemente su corazón, por esa afección tierna, santa, que se llama: amor!



Examinaré algunos de ellos.

Amor del alma, el mas puro de todos los amores.

Amor ideal, el mas platónico é inocente.

Amor sentimental, que se alimenta de esperanzas y suspiros.

Amor propio, pariente muy cercano del orgullo y de la vanidad.

Amor egoísmo, extremado cariño á sí mismo.

Amor perdido, que se fué para no volver jamás.

Amor positivismo, el mas vulgar de todos los amores, pero que está en voga en nuestros días.

Después hay: amor al dinero, á las artes, á la literatura, á los bienes ajenos, á la carpeta, al baile, á la música y por último, amor al lujo, que es el verdadero amor de este siglo de las carreras, de la luz eléctrica, de los bombos escritos de mano propia en los diarios, y... de varias otras cosas que por su mucha extensión no se detallan— (estilo almacén al menudeo.)

Ya veis ¡oh! lectoras, como la *mercancía* abunda, estad, pues, prevenidas contra las falsificaciones y no olvideis lo que decía Bagley: *cuidado con el engaño* y exijid que cada uno de vuestros aspirantes á novio, lleve del lado del corazón un papelito que diga: *Desocupado para toda buena moza.*



Confieso que soy una criatura original, un ente raro, que charlo, me río y me divierto á mi manera, sin importármese un comino que los demás lo hagan á la suya.

Este mundo es un sainete.

Mientras que media humanidad anda á cachete limpio con la suerte, la otra media vive en la opulencia.

Mientras que unos lloran, otros rien.

No creo en el *Walhalla* de la mitología sajona, ni menos en la felicidad que nos aguarda en otro mundo mejor.

Qué nos ha de aguardar!

Desengáñese usted, si es que ya no lo está.

Aquí tiene usted el *Paraíso* con todos sus encantos, el *Infierno* con todos sus horrores y el *Purgatorio* con todas sus angustias!

Y si lo duda usted, eche una ojeada en torno suyo y se convencerán de lo que digo.

Al lado del paisaje sonriente, de la felicidad mas envidiable, el cuadro sombrío de la desgracia.

El lujo insultando los harapos del pobre; el vicio

paseándose en coche y la virtud arrastrándose trabajosamente por el fango del mundo!

Se ha detenido Vd. alguna vez ante uno de esos *establecimientos* de viejo, que la fuerza de la costumbre ha bautizado con el nombre de cambalache?

Pues si lo he hecho, habrá Vd., visto que un cambalache es un mundo en pequeño, es decir una mezcla heterogénea de lujo y de miseria.

Allí encuentra Vd. de todo.

Desde el rico chapín de terciopelo bordado que aprisionara un aristocrático piecico de armiño, hasta el ordinario chanclo de cuero de la modesta obrera.

Desde el vestido de gró blanco adornado con blondas, hasta la humilde pollera de percal de la pobre de solemnidad.

Desde el entorchado uniforme del general, hasta la mugrienta gorra del soldado raso.

Desde el elegante frac de paño negro, hasta la raída chaqueta del hijo del pueblo.

Y mire usted, me place mas, me es mas simpática la distinción que se hace de los objetos en estas casas de usado, que la que se observa en la mansión de los muertos.

En las primeras, la diferencia se reduce á cuestión de precios; en la segunda, la vanidad está por encima de todo.

El que tiene fortuna, descansa bajo un gótico panteón, y, el que no posee nada, es arrojado al carnero.

Y luego, atrévase Vd. á sostener, que la muerte es la igualdad, la que nivela las clases sociales.

Mentira! el orgullo separa al rico del pobre en la adversa como próspera suerte, en la vida como en la muerte!

Se rie Vd.? pues dé una vuelta por el cambalache *Al Sol de Oro* y luego, estire Vd. un poco mas las piernas y lleguese al cementerio.

Mientras usted regresa de su paseo, yo repetiré: el orgullo separa al rico del pobre, en la adversa como en la próspera suerte, en la vida como en la muerte!

Bienaventurados los pobres de solemnidad, porque ellos pasarán su vida, roncando á pierna suelta!!

Echemo un párrafo sobre modas.

Traje de niña de quince años:

Traje de *voile* crema, deliciosamente hecho. La falda con plissés pequeños todo á lo largo, terminando á quince centímetros del borde. Toda esta parte libre vá adornada de terciopelo granate.

Una drapería grande se recoge á la izquierda, donde hay una banda cruzada de terciopelo.

Cuerpo plissé como la falda, toda la aleta cae sobre una banda de terciopelo. En los hombros, lazo paje de terciopelo, y en la manga corta, hecha de un gran bullon, un lazo mariposa.

Traje de campo: Pollera de hilo crudo azul marino, tableado *acordeon* y bordado de seda blanca, polonesa de la misma tela bordada tambien; del bordado de unos cinco dedos de ancho, bajo la tira bordada un encaje de hilo crudo del mismo color del traje. Sombrero Jokohama con flores del campo y pequeñas frutas. Guantes de piel de Suecia ó de seda, color natural, muy altos, zapatos del color de los guantes y medias azul marino, completan este elegante traje.

Los sombreros de ala ancha se usan mucho este verano, y verdaderamente son los más cómodos para la estación, pues atajan el sol y dan á la fisonomía cierta sombra que sienta divinamente á las que no tienen un cutis de rosas y lirios.

Y aquí pongo punto redondo.

Hasta la próxima se despide de vosotras.

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires. Diciembre 9 de 1884.

UN VIAJE Á SAN JOSÉ

—*—

A MI AMIGO P. JULIO MUÑOZ

—*—

(Conclusion)

III

Tornó el viajero á recorrer el trecho
Que meses antes recorrido habia,
Mas aquel no tenia
El caudal de atractivos que á su pecho
Hizo latir de halago tantas veces
En el curso del viaje de aquel dia
Que ocultaban las horas de tres meses.
No á través de los diáfanos cristales,
Como cualquier viajero,
Contemplaba al volver á su destino,
Todas cuantas bellezas naturales
Asomaban vecinas al camino;
Que cual partes de acero
El duro iman hácia su cuerpo mueve,
Así sus pensamientos atraia
Un recuerdo que hervia
En su cerebro do aún palpita leve.
Sí, clavados los ojos
De mi ambulante albergue sobre el piso,
A la pena sumiso,
Y con ella sujeta al pensamiento,
Así la suerte quiso
Que tornara á mi antiguo alojamiento.
¡Oh caprichosa condicion humana!...
¡Cómo el hombre se afana
Por alcanzar lo que perdido llora!
Con que fervor lo implora,
Y si lo mira en su poder mañana,
En que modesta suma lo avalora!...
Diez años han pasado
Desde la tarde en que sus labios rojos
Adios! dijeron con palabra incierta,
Y de ella me alejé, bajos los ojos,
Vivaz la mente y la esperanza muerta.
Han pasado diez años:
Hoy, á través de antiguos desengaños
Suele llegar mi pensamiento á ella,
Y sin que vil querella,
O cruel dolor mi corazon taladre,
En su hogar la contemplo
Bella como ántes, de virtud ejemplo,
Esposa tierna y bondadosa madre.
Sí, la veo sin pena, mas la envidia
Siempre en mi pecho se revuelve injusta
Al recordar como la vida pasa
Con su prole robusta
Y el caro esposo que en su amor la abraza.
¡Que llena de delicias la imagino!
¡Cuán contenta la veo
Siguiendo su destino
Bajo el goce feliz del himeneo!
La envidia, sí; mas nunca fui mezquino:
Cuando busca mi idea
El seno de su hogar y en el se agita,
El alma le desea
Cuantos bienes el alma necesita,
Y con arcana voz, pero bendita,
Exclama el corazon: dichosa sea!

L. GONZALEZ.

Setiembre 27 de 1884.

ARTE DE PELUQUERIA

(DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS)

(Continuacion.)

Hemos dicho que las damas romanas se hacian peinar por sus esclavas, y Tibulo nos asegura que se necesitaban por lo menos tres:—una para rizar el cabello, otra para perfumarlo y la tercera para ajustarlo, pues eran funciones delicadísimas que exigian un gusto irreprochable y un alfiler mal colocado podia ser causa de un severo castigo y aun de la muerte.

Un accesorio muy usado en el *peinado* de las damas romanas, fué el de las flores naturales y artificiales, que empleaban como se emplean en nuestra época; las patricias hacian entrar las ramilletteras en sus retretes, á fin de elegir las flores destinadas á sus peinados, y, generalmente, la disposicion de esos adornos tenia un sentido alegórico; una madreselva colocada en el cabello de una jóven significaba: *Quiero casarme*; y un tulipan colocado en el de una mujer casada, queria decir: *Quiero á mi esposo, es inútil cortejarme*.

Las damas romanas usaron tambien pelucas y cabelleras postizas: existe en el Capitolio un monumento de los mas singulares: un busto de Lucilia, mujer de L. Verus; es de mármol blanco de Paros y lleva una peluca de mármol negro, que se pone y saca á voluntad; puede que la emperatriz haya tenido el deseo de hacer adoptar á su retrato las modas nuevas que hubiera elegido; puede ser cierto; pero lo que no está probado, es que en la época en que reinó Verus, las pelucas rubio-coloradas estuviesen en gran favor en Roma. Para fabricarlas despues, se hizo venir cabello rubio de las Galias y de Bélgica, y se estableció publicamente gente que vendia á las damas *Tupés Germánicos* y *Chignons Gaulois*. Los hombres, encantados de esta innovacion, no tardaron en adoptarla, y muy luego en Roma, tanto los hombres como las mujeres, llevaron la peluca empolvada de oro, hasta que pasada la moda, el pelo postizo no se usó sinó para tapar la calvicie.

Domiciano está representado en las medallas con una peluca recordando bastante, por sus adornos y estension, la peluca á *marteau* que se usaba bajo Luis XV. Las mujeres, dice el autor de *la Toilette de una romana*, habian adelantado la época del gran rey. Juvenal habla de edificios, verdaderas torres que adornaban sus cabezas; el arte, agrega, hacia sin cesar mentir á la naturaleza; desgraciadamente, mas de una vez tambien, hirió la moral. Mesalina, en sus escapadas nocturnas al cuartel de Subure, donde la acompañaba el verso sangriento del mismo poeta, «disimula sus negros cabellos bajo una peluca amarilla» ¿Porqué amarilla? Es que este color era, con el azul, el de las cortesanas, y Messalina tenia así un medio infalible de completar su disfraz. Las pelucas dieron á veces motivo á aventuras graciosas; fué así que Ovidio, entrando de improviso en casa de una coqueta, sorprendió su calvicie. «Son estas, dice el poeta, afrentas, que no se pueden desear sino á sus mas crueles enemigos. Toda mujer que tiene poco cabello debe cerrar su puerta con cuidado.» Ya se sabe que la indiscrecion era el vicio favorito de Ovidio, y es probablemente á una libertad de ese género, tomada en el propio gabinete de Augusto, del cual tenia la llave, que debió ese destierro, cuya causa es aun hoy un problema histórico.

De Roma, si pasamos á la *Galia*, vemos los nobles llevar los cabellos largos, y Gregorio de Tours dice que las reinas y las princesas sus contemporáneas, los llevaban trenzados y cayendo sobre sus hombros, á imitacion de las *Gallicas*, de quienes descendian, y á quienes San Grégorio de Nazianze reprochaba sus tren-



zas perfumadas. Igual reproche no podía ser dirigida á las mujeres de los Francos, pues la única pomada que se usaba bajo el reinado de los primeros reyes; era un jugo aceitoso extraído del vellon de las ovejas, cuyo olor á buen seguro daría náuseas á nuestras elegantes. Los *Francos*, los *Galos* y generalmente todos los guerreros del Norte, empleaban este singular cosmético para quitar la aspereza de su larga cabellera; los pueblos del Mediodía, al contrario, se afeitaban la cabeza, no conservando mas que un pequeño penacho sobre el occipucio; los tártaros se peinaban así;—en cuanto á las mujeres, á imitación de las Griegas y de las Romanas, trenzaban sus cabellos, los adornaban de joyas, y particularmente de cadenas de hierro y de oro, que les servían para sostenerlos y alzarlos.

(Continuará).

¡OH SARCASMO!

Eres linda, tan linda como un ángel;
Créeme, Venus tu rostro envidiaría;...
En sus sueños mi loca fantasía
Nunca otra imágen como tu creó.

Tu belleza sin par produce el vértigo;
Deslumbrando, subyuga y enamora;...
Del poeta la mente soñadora
Te créa al verte quimérica ilusión.

Eres linda... no tiene el sol ardiente
De tus ojos el fúlgido destello;
Negro como la noche es tu cabello
Y como el nardo pálida tu faz.

De tu talle la palma tiene envidia,
Y á las Gracias tu gracia causa agravios;...
Tus dientes son de perlas, y tus labios
Son de un rojo mas vivo que el coral.

No tienen el perfume de tu aliento
En su cáliz purísimo las flores,
Ni en sus cantos los dulces ruisenores
La cadencia y el ritmo de tu voz.

Y entre tanto esplendor y hechizos tantos
Que al contemplar el alma se enagena,
¡Oh sarcasmo crüel! de hircana hiena
Tienes el duro y torpe corazón!

LUIS M. MUÑOZ.

LA MUJER

EN EL PERIODISMO

En Europa y en la América del Norte, es muy general la mujer en el periodismo; la mujer, velando no solo por sus intereses particulares, si, por los de la sociedad en general; tomando un interés idéntico al del hombre, en las cuestiones palpitantes de actualidad.

Es éste un ejemplo que debía ser imitado por la mujer sud-americana, probando de este modo que no le es indiferente el porvenir de su familia, de su patria, dejando de ser el parásito de la sociedad. Llevando al mismo tiempo la luz al hogar de su hermana, de esa hermana que vive en las tinieblas, que muere de inacción: sacando inteligencias del ostracismo. ¡Santo sacerdocio desempeña el misionero de la verdad!

La imprenta, como uno de los descubrimientos más grandiosos que tiene la humanidad, y como poderoso

agente civilizador, debe ser la primer arma de que ha de hacer uso la mujer, para la conquista de su emancipación; pues solo de la prensa es de donde puede ser oída su voz, siendo muy necesario la haga oír cuanto ántes, para que no crea el mundo que vive feliz en su reclusión, como desgraciadamente aparenta creerlo la sociedad.

La sociedad dice que la mujer está contenta de su suerte, que está conforme con el triste rol que su egoísmo le designó; que se considera feliz. Contenta?... Conforme? porque no oye sus protestas, porque no vé sus lágrimas! feliz? porque no calcula lo inmenso de su desgracia porque no recuerda que no hay esclavo que pueda serlo!

Debe, pues, subir á la tribuna pública, dejar correr sus lágrimas desde allí, esas que sin alarde derrama todos los días en el hogar—para que la sociedad vea su dolor y convencida de su sufrimiento, trate de mejorar su suerte.

La mujer, en la prensa, puede ocuparse de todas las cuestiones de interés público, y sin prescindir de ellas, dedicarse especialmente á las cuestiones de su sexo, que tanto necesita de su ejemplo; de una palabra de estímulo.

Así será la obra de la redención de la mujer por la mujer.

Combatir la preocupacion: es esta su primer tarea, pues la mujer vive subordinada en un todo á ella.

Educarla, ilustrarla; solo entonces tendrá conciencia de sus acciones, despreciará la rutina; conocerá su mision.

Desgraciadamente, las pocas mujeres que entre nosotros se han dedicado á escribir para la prensa, han seguido la mayor parte de ellas el ejemplo de ciertas escritoras europeas, (que aqui cuentan con muchos partidarios) que en vez de decir á la mujer:—estudia, solo en la ciencia encontrarás la verdad, que esa sea tu religion; abre un tratado de fisiología, estudia la medicina que estás obligada á cuidar de tus hijos, lee la historia é inspírate en el ejemplo de la madre de los Gracos, y parodiándola, repite todos los días á tus hijos que tienen una patria; tu mision es muy grandiosa, tu esfera es el hogar; no eres un dije,—la dicen:—estudia la música, que es un adorno necesario á la mujer, lee los novelistas contemporáneos, ve cuan poca diferencia hay entre los extravagantes cuadros de la novela y los de la vida real. Lee los periódicos de modas y sigue sus ascensos y descensos como si estuvieras en la misma Europa. Lee crónicas galantes y verás á M. Pompadour dando su nombre á una época; era la reina de la moda. No descuides un instante el atavio, tu mision es agrandar, tu esfera de accion son los salones, eres un precioso adorno!...

Tal es la prédica de la mujer. En esa mujer, que ha podido elevarse, mirar bajo un punto de vista más verdadero la vida, la sociedad, sus tendencias, los fines que debe perseguir, es indisculpable su proceder.

La mujer que dá el primer paso para llevar sus ideas á la prensa, alcanza á comprender perfectamente lo pernicioso de una propaganda tal: alimentar la preocupacion, estimular la rutina; justamente estas son las causas que tienen estacionaria á la mujer.

Sacarla de esa inmovilidad, obligarla á desempeñar su verdadero rol en la sociedad; su rol de individuo, decirle que tiene deberes sagrados que cumplir para con su patria, para con la humanidad, y que esos deberes no los cumple empolvándose delante de un espejo, ejercitándose como hasta hoy en la perfeccion de estos adelantos. — ¡Quien, sinó la mujer, es la que ha de educar al ciudadano, que mas tarde ha de decidir del porvenir de una nacion!

Necesitamos la mujer en el periodismo, posesionada de su mision, que censure enérgicamente la frivolidad de su sexo y habrá atacado el mal en su propia base; tomando por consecuencia un cambio favorable al bien-estar general.

RITA DIAZ FERREIRA.

Montevideo, Diciembre 10 de 1884.

MISCELANEA

Señor don Ricardo Sanchez.

Montevideo.

Querido amigo:

Fuí gratamente impresionado con su atento regalo.

Cuando los recuerdos vienen de personas honradas á personas ausentes, que ningun puesto desempeñan en las altas regiones del poder, se valoran su sinceridad y su espontaneidad.

¿Que interés puede guiarle al honrarme públicamente, haciéndome figurar en la Galería de retratos de ciudadanos beneméritos, que viene dando á luz en EL INDISCRETO?

Ninguno;—pues ni siquiera el puesto de amanuense, en mi Estudio, puedo ofrecerle. — Ofrecérselo, sería echarme yo mismo á la calle!

Agradezco su recuerdo; lo estimo en lo que vale; hay exageracion, indudablemente, esplicable por el cariño que me profesa y que yo retribuyo; me conozco y no me envanezco, porque nada mas estúpido que un hombre orgulloso de los elojios que la amistad le tributa. Somos gusanos, y cada vez que algun amigo me aplaude, recuerdo lo que un soberbio me dijo:— Vd. es nada, y está cien codos muy abajo, en todo terreno, de aquel á quien ataca, aunque defendiéndose.»

Desde esta choza,—á la que ningun Alejandro concurre para impedir que mi espíritu se caliente al contacto de las buenas ideas,—le saluda quien se repite de Vd. su siempre afimo. amigo y compatriota.

ALBERTO PALOMEQUE.

Buenos Aires, Diciembre 6 de 1884.

S/c. General Viamonte 24.

Hemos sido obsequiados por el Directorio del Tren-vía á los Pocitos y Union, con la cantidad de veinticinco boletos de ida y vuelta para los baños. Agradecemos la atencion, y hacemos votos porque una afluencia enorme de bañistas colme las aspiraciones de una Empresa, que hace todo lo posible para el mejor servicio del público.

Por un olvido no agradecemos en el número anterior, y hoy aprovechamos la oportunidad de hacerlo,—el recibo de una galante nota del señor don Genaro Calvo, y otra de nuestro amigo don Baltasar Montero Vidaurreta, invitándonos para concurrir á los exámenes de sus importantes Colegios, para los cuales auguramos el mismo brillante éxito que en los años anteriores.

A mas de la interesantísima parte experimental de física y química en ámbos Establecimientos,—el señor Montero nos ofrecerá el día 20, despues de la distribucion de premios, una conferencia literario-musical, análoga á la celebrada en los años anteriores. Para esa fiesta hemos sido invitados especialmente y tendremos el mayor placer en prestar nuestra pobre cooperacion.

Encuétrase entre nosotros, donde ha venido á pasar la temporada balnearia, la distinguida señorita Rita Diaz Ferreira, cuyas conferencias sobre *La emancipacion de la mujer*, dadas en el *Club Progreso* de Mercedes, llamaron la atencion general.

Saludamos complacidos á tan ilustrada señorita, á quien hasta ahora solo conocemos epístolarmente, y le deseamos una gratisima permanencia en Montevideo.

En adelante, la quinta página de nuestro periódico llevará un grabado de mayor formato, porque haremos la impresion litográfica en distintas piedras, en el deseo de introducir mejoras que agraden á nuestros lectores.

Ausentóse para Enropa, donde permanecerá algun tiempo, nuestro hábil dibujante señor Michon.

Durante su permanencia en Francia, y cuando se lo permitan las ocupaciones especiales que reclaman en ella su presencia, se ocupará con empeño de todo lo que pueda relacionarse con la buena marcha de nuestro periódico.

Deseamos feliz viaje al amigo, á quien tendremos para siempre entre nosotros dentro de unos seis meses, pues Michon ha determinado pasar el resto de sus dias en Montevideo, donde tiene todas sus afecciones y al que ama como á su segunda patria.

LA SEMANA

La última pasada terminó con un buen concierto en los salones del Casino Italiano.

No tuvo *El Indiscreto* el honor de ser invitado á esa fiesta pero á pesar de todo podemos ofrecer detallada reseña de ella pues que un amigo se ha encargado de hacer el papel de *reportar* en obsequio á nuestros favorecedores.

Guarde la Comision de Casino sus targetas que *El Indiscreto* no dejará por eso de cumplir con los deberes que se ha impuesto desde su aparicion.

Dice así la carta en que nuestro amigo reseña el concierto:

Caro Novelero:

Ahí van mis impresiones del concierto del Casino, impresiones de *dilettanti* y nada mas.

Oye:

Estaba la sala totalmente llena y me parecia aquel conjunto de caritas sonrosadas: un mar, un mar. no se de que.

Empezó el concierto con una sinfonia de *Y Puritani* por los profesores Formentini, Frank, Casella, Mazzuchi, Bignami y los hermanos Sambucetti.

Tu conoces á todos estos profesores y podras mejor que yo hacerles algun elogio, pues solo se me ocurre decirte que la sinfonia fué ejecutada admirablemente, siempre muy aplaudidos los ejecutantes.

Oimos despues una bonita fantasia sobre motivos de la opera de Verdi: *Forza del Destino* habilmente ejecutada al piano por la niña de Coppeti acompañada por su padre el profesor D. Juan Coppeti.

La ninita vence facilmente todas las dificultades que presenta el cophophone y fué muy aplaudida y felicitada.

¿Recuerdos á aquella Ada Zorzi, que como verdadera Hada cantó en el último concierto familiar de *La Lira* una ária de *La Forza del Destino* y la cancion *Delante del espejo*?

¿La recuerdas?

Pues la misma Ada nos hizo oír el Sábado una ária de la gran ópera *Roberto el diablo*.

Si grande fué su triunfo en la fiesta de *La Lira* el de anteanoche ¡acabó de justificar la merecida fama que ha sabido conquistarse entre los aficionados al canto, esta inteligente señorita.

Dile de mi parte que la felicito una vez mas y que la aplaudo otra vez y que la aplaudiré siempre.

No tomes este entusiasmo como manifestacion de algo que pudieras suponer y que en realidad no he sentido todavía.

Esa Ada, con ó sin *h*, me fascina. *Voilà tout*.

El hábil cirujano Dr. Zawerthal, no es menos hábil pianista, y así nos lo demostró al ejecutar con poco comun maestria *Mendienstrans Imprompte*, en medio de continuadas salvas de espontáneos y entusiastas aplausos.

Volvieron á ocupar sus asientos los profesores de la orquesta y nos hicieron oír unas reminiscencias de la ópera *Li Franco Cacciatore* que fué interpretada admirablemente.

Despues pasamos un rato agradabilísimo oyendo á Pedro J. Rius que nos hizo oír, cantada con todo el poder, la afinacion y la dulzura de su voz, la preciosa romanza para bajo: *Non é ver*.

Rius fué justicieramente aplaudido.

Maveia dell ópera de Wagner fué la segunda pieza que ejecutó el Dr. Zarverthal siendo tan aplaudido como en la primera parte.

Habiase enfermado Bocage que con Ada debia cantar el duo de *Favorita* anunciado en el programa, con el objeto de que el programa, no quedase trunco, Ada Zorzi cantó la cancion *Delante del Espejo* que le valió una merecida ovacion en los salones de *La Lira*.

Despues de esto, cesó la música y previo arreglo del salon se dió principio al baile que duró hasta que ya los primeros rayos del sol, entraban por los cristales que dan frente al Este.

Entonces empezó el desfile y yo tambien desfilé.

Estas son mis impresiones.

Arréglalas si puedes y sino héchalas á la estufa; y, aquí paz y despues gloria.

Tuyo.

Pomponini.

En mi cuchitril á 8 de Diciembre de 1884.

HAY UNA RÚBRICA.

Tal es lo que me ha enviado mi amigo y publico tal cual lo recibí. Creo que es un eco fiel de la fiesta del *Casino*.

Malos dias el Domingo y Lunes último para los baños de los *Pocitos*.

Levantose un viento infernal que hacia con imposible la estadia en la hermosa playa.

Sin embargo, en la tarde del Lunes, en que concurre la banda del regimiento de artilleria, la concurrencia no fué escasa, pues habia en la playa mas de 300 personas:

Del servicio de trenes como está ahora h ace el viaje rapidísimo pues llega un tren cada cinco minutos á la playa.

Estas mejoras haran de los *Pocitos* como en los años anteriores, el punto de reunion del *high life* del Plata.

Han llegado ya varias familias bonaerences, pero á consecuencia de lo incierto del tiempo, no han empezado aun las reuniones veraniegas á orillas del mar.

En la noche del Lunes se efectuó la boda de Sebastian Martorell con la Sta. América Echenique.

La fiesta celebrada con motivo de esta boda fué muy familiar.

En la noche del Miércoles se efectuó tambien la boda de Adolfo Areta con la Sta. Angela Lasala.

La concurrencia que asistió al acto fué numerosa, pero apesar de todo no se bailó.

Los novios fueron muy obsequiados, contándose entre los regalos varios de mucho valor y mérito artístico.

Continúa siendo el tema de actualidad en los sa-

lones, la boda de Enrique Sosa Diaz con la Sta. de Piñeyrua, que anunciamos en el número anterior.

Los bazares estan llenos de valiosos regalos que han sido adquiridos por diversas personas de nuestra sociedad, para obsequiar á los novios.

Tuvimos el Jueves en *San Felipe* el beneficio de Matilde Franco con un lleno completo.

La graciosa y escelente artista, hizo prodijos de voz tanto en *El Relámpago* como en el duo de *Favorita* cantado con el tenor oriental Carlos Stagi.

Carlos tambien se hizo aplaudir con justicia, mereciendo con la Franco que se les pidiera el *vis* del precioso duo.

Terminó el espectáculo con la cancion *Juanita* en que la Franco se hizo aplaudir, como anteriormente, con mucha justicia.

La primera tiple fué muy obsequiada con alhajas y ramos de flores.

Stagi prepara su beneficio en *Solis* para muy en breve.

Creemos que dará *Favorita* en que tanto sobresale Desde ya le anticipamos nuestro aplauso.

Nada más ha ocurrido en la semana última.
Saluda á sus lectores

NOVELERO.

CHARADA PRIMERA

Es segunda con tercera
Exclamacion española;
Prima, nada dice sola;
Todo es nacion en la esfera.

CHARADA SEGUNDA

Tres y cuarta no es el pobre;
Y sin tener muchos pesos
Alguna cuarta-primer
Tiene el hombre de provecho...
El segunda y cuarta lleva
Mucho la gente del pueblo...
Mi dos doblada es pariente
Del hombre, segun entiendo,
Y mi cuarta repetida
Es su mejor alimento,
Y no doy señas mas amplias
Porque se cae de su peso.

ENIGMA

En el pájaro me encuentro
Y en el sombrero tambien;
En el árbol me hallo en parte
Pero nunca en la mujer.

(Este enigma tiene dos soluciones;—á la niña que primero envíe ámbas, se le discernirá un premio.)

SOLUCION DE LAS CHARADAS ANTERIORES

De la 1ª—DILEMA.
De la 2ª—BALADI.
De la 3ª—TAPE.

